

Guatemala: ¿Por qué Semilla no apuesta por la plurinacionalidad en un país multicultural?

OLLANTAY ITZAMNÁ :: 09/08/2023

Progres e indígenas cualificados llamando a que indígenas y campesinos se sumen al proyecto del partido "progresista" Semilla, que es parte del circo norteamericano

El Emperador de Roma, para mantener distraídos y desmovilizados a ciudadanos romanos y esclavos, aplicó por mucho tiempo la política imperial de: “pan y circo para el pueblo”. Fiestas o circos bacanales que duraban hasta 100 días consecutivos, donde leones se batían con gladiadores, con la finalidad de impedir “el despertar y los levantamientos populares”.

En Guatemala, el Emperador norteamericano y su oligarquía guatemalteca fraccionada en más de un bando, aplican esta milenaria política circense romana, aprovechando la coyuntura electoral. En el circo electoral actual ya no son leones y gladiadores que se enfrentan a muerte (como en Roma), sino son los promotores y benefactores del bicentenario Estado criollo racista que se sacuden a muerte para hacerse del turno por 4 años para su administración corrupta.

El objetivo del Imperio, para recrear este circo, reeditado del 2015, es evitar a toda costa que la revuelta plurinacional de los pueblos despojados y hambrientos reviente nada menos que la puerta de ingreso a su patio trasero como es Guatemala. Después de todo, ya perdió el control de México, Centroamérica (excepto Guatemala), Colombia... Sólo le queda Chile y la dictadura de Perú.

Si el Imperio pierde Guatemala, el Oso (Rusia) y el Dragón (China), sin disparar un solo tiro llegarán hasta la puerta de la Casa Blanca en busca del Halcón cada vez más vetusto.

En Guatemala nunca hubo democracia, ni elecciones democráticas

Para legitimar su circo en el imaginario de los pueblos hambrientos de Guatemala, el Emperador y sus operadores instalaron dos falacias potentes: “La democracia corre peligro”, “el voto popular debe de ser respetado”.

Lo cierto es que para las grandes mayorías despojadas de Guatemala jamás hubo democracia. Muestra de ello es que, en un país indígena, jamás las y los indígenas fueron elegibles, ni mucho menos llegaron a ser gobiernos o funcionarios públicos en dos siglos de República criolla.

Del respeto del voto, ni que se diga: los patrones llaman y organizan los procesos electorales (mediante sus caporales) cuidando que candidatos o partidos incómodos no participen en los procesos electorales. Recuerden el caso del Partido de Trabajadores de Guatemala (siglo pasado) o el caso del MLP (en las recientes elecciones).

El asunto no es tanto que el Imperio y sus oligarquías racistas (corruptas y menos corruptas) ensayen circos o promuevan falacias. La cuestión es que la guatemalticidad

progre, indigenista, feminista, campesina o urbana festeja y replica esas y otras premisas falsas.

¿Dónde están los plurinacionales o las y los mayas que clamaban la frase: “de la resistencia al poder”?

Del teatro o circo de la “lucha anticorrupción” del 2015, promovido por los EEUU., al circo electoral 2023, las condiciones existenciales de Guatemala, lejos de mejorar, empeoraron para las grandes mayorías. Según datos oficiales, en 2015, el 59% de guatemaltecos se encontraba en situación de pobreza, y para el 2022 ese porcentaje subió al 63%.

En aquella oportunidad, como voz profética retumbó desde las comunidades y pueblos organizados en resistencia de Guatemala: “Vamos por un proceso de Asamblea Constituyente Popular y Plurinacional (ACPP)”. Pero, en esa oportunidad, progresistas e indígenas cualificados dijeron: “debemos avanzar progresivamente”. “Hagamos reformas, luego vamos hacia la plurinacionalidad”. Y así fue cómo se neutralizaron los procesos de cambios estructurales en Guatemala.

Es lo mismo que ocurre ahora, en 2023. Progres e indígenas cualificados llamando a que indígenas y campesinos plurinacionales se sumen al proyecto del partido Semilla. Sabiendo incluso que dicho proyecto partidista es parte del circo norteamericano, con la finalidad de anular por completo las apuestas genuinas de plurinacionalidad en Guatemala.

Al parecer, la plurinacionalidad que en los últimos años había ganado espacio en el relato de algunas ONG o dirigentes indígenas, ahora, en el circo electoral made in USA se despinta como barniz superficial, mostrando lo que en esencia es la aspiración de la “subalternidad cualificada”: esforzarse por ser como el patrón colonial, indolente con la agenda de los pueblos.

¿Por qué Semilla no apuesta por la plurinacionalidad en un país multicultural?

El candidato Bernardo Arévalo (hijo del ex presidente Juan José Arévalo), no sólo conoce la amarga historia del intervencionismo norteamericano en Guatemala que truncó el proyecto político de su padre, sino también por tener título de Antropólogo Social conoce la realidad del colonialismo interno que padecen los pueblos de su país, y los desafíos urgentes de la plurinacionalidad.

Pero, muy a pesar de ello, no sólo se apoya en Washington para salir adelante en las próximas elecciones de la segunda vuelta, sino que obvia por completo la realidad y las agendas de los pueblos originarios y campesinos en Guatemala.

En Guatemala no se necesita hacer estudios doctorales para identificar que una de las principales causas y mecanismos del despojo, empobrecimiento y corrupción pública fue y es el proceso de las privatizaciones de bienes y servicios públicos. Pero, revisar los contratos de privatización no está contemplado en el programa de gobierno de Arévalo.

Semilla, en su programa de gobierno, a lo sumo refiere a derechos individuales con “pertinencia cultural”. Ningún derecho colectivo de los pueblos incorporados en el derecho

internacional está presente en el ideario de Semilla. Mucho menos los derechos políticos colectivos. Ni hablar de los territorios indígenas o la propuesta de Estado plurinacional.

Esta mutilación de la realidad en el programa de gobierno de un letrado “progre” no es gratuita, ni ignorancia. Obedece a un mandato constitutivo y trascendental que viene de sus progenitores: Repeler a toda costa la posibilidad de la difusión y materialización de la idea de la plurinacionalidad post neoliberal en Guatemala. Es decir, Semilla es una condición de posibilidad para la aniquilación total de las propuestas de plurinacionalidad y de los horizontes del Buen Vivir en Guatemala. Desearía equivocarme, pero hacia allí vamos.

ollantayitzamna.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/guatemala-iyor-que-semilla-no>